



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5792^a sesión

Jueves 6 de diciembre de 2007, a las 10.40 horas
Nueva York

Provisional

| | | |
|--------------------|---|-------------------|
| <i>Presidente:</i> | Sr. Spatafora | (Italia) |
| <i>Miembros:</i> | Bélgica | Sr. Verbeke |
| | China | Sr. Liu Zhenmin |
| | Congo | Sr. Okio |
| | Eslovaquia | Sr. Burian |
| | Estados Unidos de América | Sr. DeLaurentis |
| | Federación de Rusia | Sr. Dolgov |
| | Francia | Sr. De Rivière |
| | Ghana | Sr. Christian |
| | Indonesia | Sr. Natalegawa |
| | Panamá | Sr. Suescum |
| | Perú | Sr. Voto-Bernales |
| | Qatar | Sr. T. Al-Ansari |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sra. Pierce |
| | Sudáfrica | Sr. Kumalo |

Orden del día

Exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Embajador John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito al Embajador Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

El Consejo de Seguridad escuchará ahora una exposición informativa a cargo del Embajador John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, quien tiene la palabra.

Sr. Holmes (habla en inglés): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la oportunidad de presentar información al Consejo sobre mi visita a Etiopía, al Sudán y a Somalia del 26 de noviembre al 4 de diciembre.

En Etiopía, quería evaluar la situación humanitaria en la región somalí y hablar con el Gobierno acerca del temor generalizado de que esté ocurriendo allí una seria crisis humanitaria. La región somalí, una de las zonas más pobres de Etiopía, hace mucho tiempo que viene siendo gravemente afectada por el conflicto entre las fuerzas del Gobierno y el Frente de Liberación Nacional del Ogaden. Con la intensificación del conflicto durante 2007 crecen los temores de que la ya crónica inseguridad alimentaria dé lugar a unas condiciones de verdadera hambruna para una gran parte de la población de 4,5 millones de habitantes.

Un equipo de evaluación de las Naciones Unidas que visitó la región a comienzos de septiembre ha encontrado razones de qué preocuparse. Primero, las operaciones militares, en particular la inquietud del Gobierno acerca del contrabando de armas provenientes de Somalia, había limitado severamente la actividad del comercio a lo largo de la frontera somalí. Se trata de una ruta comercial histórica de la que se sustentan 1,4 millones de personas, en su mayoría pastores, cuyos ingresos para comprar los alimentos procedentes del otro lado de la frontera dependen de la exportación de ganado.

Segundo, la inseguridad también ha tenido consecuencias directas para el suministro de la asistencia alimentaria que se ha precisado en los últimos años para ayudar a los sectores más vulnerables de la población. Por ejemplo, actualmente se calcula que 950.000 personas necesitan 53.000 toneladas métricas de alimentos para los próximos tres meses, pero el proceso de transportar las primeras 9.000 toneladas a las capitales del distrito apenas ha concluido.

Una estación de lluvias con escasas precipitaciones y la evidencia de situaciones preocupantes en lo relativo a la salud y la nutrición han infundido nuevos temores.

Por último, el acceso humanitario a las zonas militares, que ya estaba muy restringido, empeoró en julio cuando el Gobierno expulsó de la región al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y a Médicos sin Fronteras-Países Bajos.

El Gobierno no aceptó necesariamente las pruebas presentadas en el informe de las Naciones Unidas. No obstante, aceptó aplicar sus recomendaciones, en particular las relativas al comercio y la asistencia alimentaria. Tras la celebración de nuevas negociaciones, han permitido que las Naciones Unidas establezcan oficinas en dos lugares de las zonas militares, a saber, Kebri Dahar y Degehabur. Dieciocho organizaciones no gubernamentales han sido autorizadas a trabajar en la zona militar para prestar la asistencia humanitaria que tanto se precisa.

En ese contexto, visité Jijiga, la capital de la región, y Kebri Dahar. Hablé con las autoridades locales y con trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales. Presencí brevemente la distribución

de ayuda alimentaria en Kebri Dahar, que podría haber sido preparada especialmente para mi visita. También pude ver el mercado local, donde se venden alimentos, pero a precios aparentemente mucho más altos que los de años anteriores, aunque los precios de los alimentos han aumentado considerablemente en Etiopía en general en los últimos meses.

En Addis Abeba hablé con miembros del Gobierno, empezando por el Primer Ministro Meles Zenawi y acabando por cargos inferiores para conocer sus opiniones sobre la situación y sobre el modo de mejorar la respuesta humanitaria. También hablamos sobre supuestas violaciones de los derechos humanos.

En resumen, la opinión del Gobierno es que los alegatos de que hay graves problemas humanitarios son muy exagerados; no hay restricciones al comercio; y no debería resultar difícil llevar ayuda alimentaria a la población ni siquiera en las zonas remotas. Tuvimos que coincidir en que estábamos en desacuerdo sobre el análisis de la crisis pero intentaremos conciliar nuestros datos respectivos. No obstante, el Primer Ministro confirmó amablemente que el Gobierno respondería como si nuestras peores predicciones estuvieran justificadas. Asimismo, me aseguró que se adoptarían todas las medidas necesarias para evitar la hambruna.

Sobre esta base, lo insté a él y al Viceprimer Ministro a permitir el pleno acceso humanitario a la región, a apresurar las iniciativas de socorro, a permitir que más organizaciones no gubernamentales operen en la zona militar y a dejar que los camiones del Programa Mundial de Alimentos (PMA) puedan desplazarse sin escolta militar, al menos en las zonas más seguras; a permitir que los funcionarios gubernamentales puedan reanudar sus actividades habituales, sobre todo en la esfera de la salud, y a crear un foro de coordinación regular a alto nivel entre el Gobierno y la comunidad humanitaria.

Todavía no se ha llegado a un acuerdo en relación con todas esas peticiones pero creo que ha habido algunos progresos, principalmente en cuanto al acceso y la presencia sobre el terreno. No obstante, quedan muchísimas cosas pendientes.

Mi evaluación inicial de la crisis, a partir de mi visita y de los contactos que pude establecer, es que si bien quizá no haya ahora una catástrofe humanitaria, hay razones de peso para considerar que podría producirse en los próximos meses si no se adoptan

todas las medidas necesarias para evitarla. No obstante, debo dejar claro que ninguna persona ajena ha podido visitar todavía muchas de las áreas rurales remotas en las que el conflicto ha sido especialmente perjudicial. La situación podría ser incluso más grave en esos lugares.

Todos hemos visto u oído informes preocupantes sobre la situación en materia de derechos humanos. En el informe de las Naciones Unidas se recomienda al Gobierno que permita que se investiguen independientemente. En forma indirecta escuché otros informes igualmente preocupantes mientras me encontraba en la región. Los planteé al Gobierno y lo insté una vez más a permitir que se efectuaran una investigación y actividades de vigilancia independientes. Los funcionarios refutaron los informes pero dijeron que responderían a ellos. Aprovecho esta oportunidad para reiterar el llamamiento de que cualquier investigación local también debe contar con la presencia de expertos externos independientes. De lo contrario, no podrán disiparse las sospechas de que ocurren cosas espantosas en las que estarían implicadas todas las partes.

En resumen, los compromisos del Gobierno etíope, al más alto nivel, de que harán cuanto puedan para evitar la hambruna me infunden ciertas esperanzas. Pero reitero que, si no se adoptan todas las medidas que he mencionado, podría producirse un desastre a una velocidad espantosa. Por mi parte, seguiré vigilando todo eso de muy cerca y estoy dispuesto a autorizar más recursos, por ejemplo del Fondo central para la acción en casos de emergencia, en caso de que sea necesario.

A más largo plazo, es evidente que el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región sería la mejor garantía contra el desastre. Espero que, con este fin, pueda entablarse pronto algún tipo de diálogo político abierto a la participación. Mientras, aliento a la comunidad internacional, y también a los miembros del Consejo de Seguridad, a vigilar la situación y alentar los progresos políticos, a tenor de las posibles implicaciones para la paz y la seguridad en una región cada vez más explosiva.

Permítaseme hablar ahora del Sudán. Mi objetivo era examinar la aplicación del comunicado conjunto del Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas sobre la facilitación de las actividades humanitarias en Darfur,

que se firmó justo antes de mi visita en marzo, y evaluar la situación humanitaria sobre el terreno. Actualmente, se encuentran en Darfur unos 13.300 trabajadores de socorro, que ayudan a unos 4,2 millones de personas afectadas por el conflicto, de los cuales prácticamente 2,4 millones son desplazados. Pero la situación se está deteriorando gradualmente y la operación sigue siendo frágil en muchos sentidos. Entre otras cuestiones, me preocupan mucho las restricciones al acceso, la violencia que afecta a los civiles y a los trabajadores de asistencia humanitaria y el respeto de los principios humanitarios por todas las partes en el conflicto.

El comunicado conjunto ha ayudado a reducir algunos de los obstáculos burocráticos que dificultan la labor de los organismos de socorro. Nos complacen los progresos, pero todavía persisten problemas importantes.

Sigue habiendo dificultades en lo relativo a la aplicación de algunos procedimientos más rápidos, como en el caso de los visados de entrada iniciales, los visados de salida para los trabajadores de organizaciones no gubernamentales y la salida de los equipos retenidos en las aduanas. No obstante, me complace que me dieran garantías de que los procedimientos se renovarían cuando venzan, el 31 de enero de 2008. En las reuniones que mantuve con representantes del Gobierno también puse de relieve la importancia de reforzar la confianza entre el Gobierno y la comunidad humanitaria y de velar por la plena aplicación del comunicado conjunto, tanto en su espíritu como en su letra.

Los enfrentamientos entre las partes que han firmado el Acuerdo de Paz de Darfur y las que no lo han hecho, los bombardeos aéreos, los enfrentamientos entre milicias y entre tribus, el bandolerismo y la anarquía general siguen teniendo una gran incidencia en la población de Darfur. Este año, aproximadamente 280.000 civiles más se han visto forzados a huir de la violencia, muchos de ellos por segunda o tercera vez, hacia campamentos de desplazados internos que ya están abarrotados y a buscar refugio entre la maleza. Las consecuencias son considerables. Entre otras cosas, ha aumentado la malnutrición en varias zonas de Darfur.

También hay otras consecuencias nefastas. En Adilla, una zona situada en la parte oriental de Darfur meridional, que no está lejos del municipio de

Haskanita en Darfur septentrional, donde se iniciaron los enfrentamientos en agosto, una clínica denunció 183 casos de infecciones de transmisión sexual en septiembre, entre ellos 40 casos de niños menores de cinco años. Algunos de los supervivientes se encontraban en el campamento que visité, cerca de Ed Daein, en Darfur meridional, si bien las fuertes medidas de seguridad me impidieron hablar con ellos en privado.

Las hostilidades constantes y las condiciones de seguridad impredecibles son los principales obstáculos para el acceso. Pero también hay una inquietud justificada por el rechazo de las autoridades nacionales a permitir el acceso a ciertas zonas, por ejemplo en Adilla y Jebel Marra, donde se encuentran decenas de miles de civiles extremadamente necesitados. El acceso a algunos de los campamentos de desplazados internos cercanos a Nyala, en Darfur meridional, también se ha visto restringido en alguna ocasión.

Mientras, los ataques contra personal humanitario siguen produciéndose a niveles sin precedentes. Desde principios de año, se han secuestrado 128 vehículos humanitarios, se ha retenido temporalmente como a rehenes a 118 trabajadores humanitarios, se ha abusado psíquica o físicamente de 59 trabajadores más y se han tendido emboscadas contra 74 convoyes que han sido saqueados. Lamentablemente, 12 trabajadores de socorro han sido asesinados. En otras palabras, quienes llegaron a prestar ayuda siguen siendo atacados en un clima de impunidad prácticamente absoluta.

Con frecuencia, resulta difícil identificar a ciencia cierta a los responsables de esos ataques. Pero parece ser que, en su mayoría, proceden de grupos rebeldes y de la facción Minni Minawi del Ejército de Liberación del Sudán. Los secuestros y las irrupciones en los recintos también son un fenómeno cada vez más frecuente tanto en las principales ciudades, como Nyala y El Fasher, como en sus alrededores, que están claramente bajo el control del Gobierno. En ese contexto, me complace el compromiso de un alto funcionario del Gobierno de aumentar el número de patrullas en esas zonas.

Durante mi visita, funcionarios del Gobierno sugirieron reiteradamente que algunos integrantes del personal humanitario en Darfur están llevando a cabo actividades inadecuadas. Es importante subrayar, como lo hice, que la vigilancia y la defensa del derecho de los civiles y el respeto de las normas y principios

humanitarios son fundamentales para las actividades en ese campo y que esa es una de las principales inquietudes de este Consejo. Durante mi visita, insté al Gobierno a utilizar el comité de alto nivel como un foro de debate para abordar cualquier inquietud, en lugar de utilizarlo para adoptar medidas unilaterales, como la reciente expulsión del Jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Darfur meridional, algo por lo que hemos protestado enérgicamente. El personal humanitario está allí para ayudar al pueblo del Sudán y para ayudar al Gobierno del Sudán a cumplir su responsabilidad de proteger a sus propios ciudadanos, y no por otra razón.

El regreso o reubicación de los desplazados internos es, a todas luces, una cuestión muy delicada. Al igual que los propios desplazados internos, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales que trabajan en Darfur aguardan con ansiedad que llegue el momento en que la paz sea una realidad y en que las personas puedan regresar a sus lugares de origen en condiciones de seguridad y dignidad o puedan elegir establecerse en otras partes. De conformidad con los principios y acuerdos internacionales entre las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán, el regreso o reasentamiento tiene que ser voluntario, sin presiones ni coacción, y debe producirse sólo después que se hayan celebrado consultas con los propios desplazados y con la comunidad humanitaria. En varias zonas, como Marla y Yassin en Darfur meridional y cerca de Kutum en Darfur septentrional, se han producido algunos regresos voluntarios con el apoyo de la comunidad humanitaria. No obstante, a mi juicio y a juicio de la gran mayoría de los observadores externos, las condiciones necesarias para regresos en gran escala en todo Darfur aún no existen y alentar el regreso sin que haya seguridad pondría en peligro la vida de quienes ya han sufrido demasiado. Sin embargo, las Naciones Unidas están dispuestas a trabajar en la cuestión del retorno con el Gobierno y con los desplazados, siempre y cuando las condiciones lo permitan.

Otra cuestión actual y esencial en algunos de los campamentos más inestables como Kalma, cerca de Nyala, es la presencia de armas que ponen en peligro la seguridad de todos los involucrados. Insto a todas las partes a respetar el carácter civil de los campamentos. Los recientes debates constructivos entre el Gobierno de Darfur meridional y la Misión de la Unión Africana

en el Sudán (AMIS) acerca de la manera de abordar los problemas en el campamento de Kalma son acogidos con beneplácito y señalan el camino a seguir.

La realidad es que la necesidad de asistencia humanitaria en Darfur continúa creciendo. El plan de trabajo de 2008 para el Sudán solicitará 825 millones de dólares para atender necesidades humanitarias, así como para financiar algunas actividades a favor de la pronta recuperación de Darfur. En este contexto, permítaseme reiterar cuanto me gustaría ver una pronta extensión oficial de la moratoria sobre restricciones y los procedimientos acelerados, ya que ello daría a todos los que participan en el plan de trabajo, en particular las organizaciones no gubernamentales, la certidumbre que necesitan para la planificación de sus actividades en 2008.

Me he referido en detalle a estos desafíos para subrayar que, a pesar de su magnitud y de su relativo éxito en sostener a millones y salvar a cientos de miles de vidas, la operación humanitaria en Darfur es cada vez más frágil. El ánimo entre el personal humanitario es bajo —más bajo que el que observé durante mi visita de marzo— debido a las múltiples presiones que ya he mencionado. El contexto político ha cambiado, ya que los grupos rebeldes rivalizan para ocupar distintas posiciones y algunos grupos árabes tratan de imponerse de nuevas maneras. El Gobierno del Sudán, y todos los grupos armados, tienen la responsabilidad particular de evitar cualquier agravamiento de la operación humanitaria.

El requisito principal, como todos sabemos, es el logro, cuanto antes, de un acuerdo de paz abarcador, respaldado por una fuerza de mantenimiento de la paz capaz de supervisar la paz y de garantizar la protección de los civiles. Sin embargo, si bien es correcto centrarse en las cuestiones de la justicia, la política y el mantenimiento de la paz, la propia operación humanitaria podría estar pronto corriendo un verdadero peligro. Ello requiere una atenta vigilancia de todos los interesados, en especial de este Consejo.

Por último, hoy me he referido solamente a Darfur. En esta misión no visité Juba, en el sur. No obstante, se siguen llevando a cabo continuas operaciones humanitarias en el sur, y aprovecho esta oportunidad para subrayar, con la mayor fuerza posible, la importancia fundamental de las relaciones entre el norte y el sur, incluso para Darfur.

La última parte de mi misión fue una breve visita a Somalia, por segunda vez este año. Visité la zona en que una gran proporción de los que huyen de la capital han tratado de buscar refugio. Las Naciones Unidas calculan que más de la mitad de los habitantes de la ciudad, unos 600.000 en total, la han abandonado. Unos 230.000 de ellos viven ahora a lo largo de un tramo de carretera de 15 kilómetros que se extiende entre Mogadiscio y el pequeño pueblo de Afgooye. Tal vez se trate del mayor grupo de desplazados internos en la actualidad en el mundo.

Conduje un vehículo por la mayor parte de esa carretera y pude ver que a su lado se extienden más de 70 campamentos de desplazados internos. Algunos de estos campamentos han aparecido en el último mes. Otros ya tienen carteles en los que anuncian el nombre del asentamiento e incluso su número de teléfono, como señal de que esperan que el asentamiento se mantenga por largo tiempo. Todas las personas con las que hablé en los campamentos habían huido de la violencia y la intimidación que han hecho imposible la vida en Mogadiscio. Algunos me hablaron de francotiradores que siembran el pánico en las calles. Muchos partieron de Mogadiscio llevando con ellos sólo la ropa que tenían puesta

Visité un nuevo asentamiento de desplazados internos llamado Gutale, que acoge a unas 600 familias. Los refugios eran rudimentarios, literalmente ramas y telas, y la angustia de las personas era evidente. No obstante, ahora se puede notar una activa respuesta de socorro. Se lleva agua limpia en camiones, se distribuyen planchas plásticas que proporcionan cobijo; asimismo, se construyen letrinas y facilidades de saneamiento tan necesarias. Durante mi visita, estaba bien avanzada una campaña de vacunación de cinco días dirigida a todos los niños en la zona y el PMA había distribuido alimentos a 180.000 personas.

También visité el mayor de los campamentos, que acoge 4.000 familias, unas 25.000 personas, y se conoce como Dr. Hawa Abdi, en honor al doctor que en los últimos 16 años ha estado a cargo de una clínica allí. El Dr. Hawa Abdi dirige un centro de tratamiento en ese campamento que también incluye un centro de alimentación terapéutica que está a cargo de Médicos sin Fronteras-Suiza. Cada una de las 60 camas para niños desnutridos se encuentra en uso, lo que refleja las alarmantes tasas de malnutrición. El propio Dr. Abdi es un inspirador ejemplo de la consagración de algunos

ciudadanos somalés a la tarea de aliviar el sufrimiento de su propio pueblo.

Virtualmente todas estas actividades de socorro se llevan a cabo con el apoyo de los asociados locales o de personal internacional de las organizaciones no gubernamentales y los organismos de las Naciones Unidas. Con muy pocas excepciones, el personal humanitario internacional no se considera en condiciones de trabajar en la región debido a las preocupaciones respecto de la seguridad, incluida la extorsión y la violencia en los puestos de control y los controles en las carreteras. Nuestro convoy contó con el beneficio de arreglos de seguridad muy intensos. Sin embargo, pudimos ver claramente a elementos armados a lo largo de la carretera. La atmósfera de desconfianza que existe entre las autoridades y las organizaciones internacionales, así como los consecuentes incidentes, unidos a dificultades administrativas, han hecho las cosas más difíciles.

Por consiguiente, permítaseme rendir un sincero homenaje a los trabajadores humanitarios que han operado en un entorno tan hostil, en particular al personal nacional que con frecuencia se han visto ellos mismos desplazados de Mogadiscio con sus familias.

Si bien es posible que en estos momentos se esté llevando a cabo un decoroso esfuerzo de socorro en la zona que visité, aún hay allí enormes dificultades. En particular, me preocupa la gravedad de la situación de los otros centenares de miles de personas que se han visto desplazadas de Mogadiscio y se encuentran esparcidas por zonas inaccesibles de Somalia meridional y central. Me preocupa aun más la situación de los que todavía están en Mogadiscio. Se acaba de iniciar un programa del Programa Mundial de Alimentos dirigido a servir 50.000 comidas preparadas al día a los más vulnerables. Sin embargo, esos esfuerzos están lejos de cubrir las necesidades, en particular si la violencia y los desplazamientos mantienen su intensidad actual.

En Baidoa, me reuní con el recién nombrado Primer Ministro, Nur Hassan Hussein, ex Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Somalí, quien comparte mi preocupación acerca de la gravedad de la crisis humanitaria y estuvo de acuerdo en que no debería haber ninguna distinción entre las personas vulnerables cuando se trata del derecho de recibir asistencia. También prometió la plena ayuda del Gobierno. Debatimos distintas maneras de superar la

desconfianza entre el Gobierno Federal de Transición y las organizaciones humanitarias internacionales y la prioridad que se debe asignar a la protección de los civiles, en particular en Mogadiscio. El Primer Ministro dejó en claro que la crisis humanitaria, la seguridad y la reconciliación política son sus tres prioridades fundamentales. Necesitamos ver que esto sea traducido a hechos concretos.

Entretanto, debemos intensificar nuestros esfuerzos de socorro. En total, hay un millón y medio de personas necesitadas. Por consiguiente, insto a la comunidad de donantes, a los organismos y las organizaciones no gubernamentales internacionales a aumentar su presencia y los recursos que dedican a Somalia. En 2007, solicitamos 300 millones para el llamamiento consolidado para Somalia. En 2008, esa cifra aumentará a por lo menos 400 millones de dólares.

Pero una respuesta humanitaria robusta no puede cubrir la falta de progresos en el ámbito político y de la seguridad, progresos que desesperadamente se necesitan. Sobre la base de lo que he escuchado me temo que están ocurriendo cosas cada vez más terribles en Mogadiscio, a medida que la ciudad se hunde en la pesadilla de una guerra de guerrillas urbanas y en atrocidades recíprocas. El respeto del derecho internacional humanitario es fundamental hoy más que nunca, un aspecto que planteé con firmeza al Gobierno de Etiopía y al Gobierno de Somalia, pero que también es válido para los que luchan contra ellos.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad de no abandonar al pueblo somalí a su suerte, sino de ayudar a todos los interesados a salir del atolladero en que se encuentran. No hay una solución simple, sin duda no es una solución militar. Las fuerzas de mantenimiento de la paz necesitan mantener la paz, sobre todo en este país tan convulso. Pero la falta de una atención de alto nivel no es una opción para Somalia como tampoco lo es para Darfur.

Estoy sumamente preocupado por la situación humanitaria en las tres zonas que visité. Reflejan las enormes dificultades de seguridad y políticas que afronta ahora esta región y que deben ser motivo de gran preocupación para este Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Holmes por su exposición informativa tan amplia.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Embajador Holmes por la información que nos ha brindado esta mañana. Debo decir que el Secretario General Adjunto ha sido muy valiente al esclarecer la situación en zonas del mundo que afrontan grandes dificultades y mucho se lo agradecemos.

La región que el Sr. Holmes visitó presenta en estos momentos el mayor desafío para la comunidad internacional. Comenzando por Somalia nos inquieta la situación en ese país y en ocasiones nos preocupa porque no parece que mejore en lo absoluto. El Secretario General Adjunto mencionó que actualmente hay 230.000 desplazados dispersos en una franja de 15 kilómetros entre Mogadishu y el poblado de Afgooye que han sido librados a su suerte. Ese es el motivo por el cual seguimos esperando que en otro momento volvamos a examinar la solicitud de que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz acelere su evaluación sobre la posibilidad de desplegar una operación de mantenimiento de la paz en Somalia que brinde asistencia al pueblo somalí. El informe del Secretario General Adjunto nos demuestra sin duda que la situación no mejora en lo absoluto por lo que la comunidad internacional no puede darse el lujo de abandonar al pueblo de Somalia en su desgracia.

Como dijo el Secretario General Adjunto, la prestación de asistencia humanitaria a las personas en las zonas inaccesibles es hoy incluso más difícil de lo que ha sido antes y la deficiencia constante del Gobierno Federal de Transición no ayuda a esa situación. Esperamos sinceramente que el Consejo de Seguridad vuelva a visitar la región de Somalia y trabaje de consuno con el Secretario General, para hallar una solución más firme.

Nos complace que el Secretario General Adjunto haya visitado de nuevo Darfur, otro lugar que constituye un desafío para la comunidad internacional. La delegación de mi país ha seguido recalando que en realidad es necesario que todos nosotros trabajemos de consuno —el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y las Naciones Unidas— en el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) cuanto antes, porque sin la UNAMID sobre el terreno la vida de las personas en esos campamentos se hace cada día más precaria.

Es necesario también que se despliegue la UNAMID para abordar la seguridad del personal humanitario puesto que evidentemente en estos momentos está a merced de los rebeldes que merodean por la zona secuestrando la carga y atacando a los trabajadores que están prestando asistencia a las personas en los campamentos. Esperamos que con el despliegue de la UNAMID podamos contar con una fuerza sobre el terreno suficientemente fuerte que comience a proteger no sólo a los que viven en los campamentos, sino también a todas las personas que son tan importantes para la supervivencia de quienes viven en estos campamentos.

Una vez más, damos las gracias al Sr. Holmes por haber venido a informarnos y le agradecemos sus visitas a esas zonas que aún necesitan tanta asistencia. Celebramos el hecho de que su información se brinde en estos momentos cercanos a las navidades cuando pensamos en los que tienen menos que nosotros, y le agradecemos muchísimo su trabajo.

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace también a nosotros dar la bienvenida al Sr. Holmes hoy a esta sesión del Consejo de Seguridad. Agradecemos, como siempre, su pormenorizada información sobre los resultados de su viaje a Etiopía, al Sudán, a Somalia y a Kenya. Somos conscientes del gran volumen de trabajo que él y los organismos humanitarios de las Naciones Unidas realizan bajo su dirección y les damos las gracias por su labor. Consideramos que la continuación de esa labor es un factor sumamente importante para aliviar la situación humanitaria en las regiones en crisis, así como un factor que promueve el proceso de arreglo político. Compartimos la preocupación de la Secretaría por la situación humanitaria compleja que impera en la región que se examina.

Con respecto a Somalia, los acontecimientos acaecidos en los últimos meses han llevado a un nuevo aumento del número de desplazados internos. Los enfrentamientos militares y las tensiones que han surgido sin duda han tenido y siguen teniendo un efecto negativo en la población civil. Nos preocupa que el acceso a la asistencia humanitaria para la población afectada siga encontrando graves obstáculos.

Ante todo, consideramos que es importante llevar adelante la labor humanitaria que se realiza en Somalia bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Por supuesto, la situación de seguridad limita esos

esfuerzos, pero esperamos que la situación mejore. Para que ello ocurra, es importante que se despliegue plenamente la operación de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Por supuesto, el personal de mantenimiento de la paz africano debe seguir recibiendo el apoyo necesario.

Estoy plenamente de acuerdo en que el Consejo de Seguridad debe continuar siguiendo de cerca los acontecimientos en Somalia de manera cautelosa, y brindando apoyo al proceso de estabilización y normalización de la vida en ese país, proceso que lamentablemente sigue enfrentando problemas graves.

Estamos sosteniendo un diálogo con la Secretaría y el Secretario General. Creemos que, a su debido tiempo, recibiremos más información del Secretario General sobre la manera en que las Naciones Unidas pueden ser más eficaces en sus esfuerzos por mejorar la situación en Somalia, ante todo fortaleciendo sus esfuerzos de mantenimiento de la paz. Desde luego, estaremos preparados para examinar tales propuestas, teniendo en cuenta los acontecimientos sobre el terreno en términos de seguridad y en los ámbitos político y humanitario.

Lamentablemente, la situación humanitaria es muy compleja en el Sudán, particularmente en Darfur. Si bien la información que hemos recibido señala algunos avances recientes, la situación general sigue siendo alarmante.

Agradecemos profundamente los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias en el Sudán, que aseguran la entrega de los suministros humanitarios y apoyan a la población civil en circunstancias muy complejas. Teniendo en cuenta que hemos analizado varias veces esta situación en el Consejo de Seguridad y que seguiremos haciéndolo, no la examinaré a fondo. Solamente quiero reiterar que los esfuerzos de mantenimiento de la paz de la Unión Africana —y esperamos que, en el futuro, también los esfuerzos conjuntos de la Unión Africana y las Naciones Unidas en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID)—, deberían ayudar a mejorar la situación humanitaria. Ese es un aspecto muy importante del mandato para el mantenimiento de la paz y seguiremos haciendo todo lo posible en el Consejo de Seguridad para resolver todos los problemas que aún quedan que pudieran impedir el

despliegue completo de la UNAMID. Estamos convencidos de que, teniendo en cuenta que el diálogo con el Gobierno del Sudán debe continuar, esas cuestiones pendientes deben resolverse con prontitud, de manera que el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana pueda establecer su autoridad en el futuro muy cercano, de ser posible a principios de 2008.

Desde luego, las situaciones humanitarias en los puntos conflictivos a los cuales se refirió el Sr. Holmes, particularmente en Somalia y el Sudán, tienen sus propias características. Sin embargo, tienen una cosa en común, que es el hecho de que no se pueden resolver sin que se logre progreso sustancial en la consecución de una solución política. A su vez, tal solución ayudaría a mejorar la situación de seguridad.

Estos son todos aspectos relacionados sobre los que hemos deliberado repetidamente, pero seguimos convencidos de que operan juntos. En consecuencia, la comunidad internacional y las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, deben realizar esfuerzos sólidos en los tres ámbitos, el político, el del mantenimiento de la paz y el humanitario. Al mismo tiempo, no debemos olvidarnos de establecer la infraestructura y generar las condiciones necesarias para el restablecimiento y la recuperación tras el conflicto en esta devastada región.

Creemos que, para facilitar las labores del Consejo, sería útil que el Sr. Holmes nos proporcionara evaluaciones periódicas sobre la situación humanitaria. Quisiera reiterar que el ámbito humanitario es un componente importante de nuestras labores; es un aspecto que examinaremos cotidianamente.

Sr. Voto-Bernales (Perú): Quisiera, en primer lugar, agradecer la información proporcionada por el Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, en relación a su reciente viaje. Quisiera realizar algunas observaciones sobre la exposición del Sr. Holmes.

En cuanto a Somalia, nos preocupa el deterioro de la situación humanitaria y los ataques contra la población civil, así como los casos de intimidación y violaciones de derechos humanos llevados a cabo por las diferentes partes. Igualmente es alarmante que el acceso a la ayuda humanitaria esté en su nivel más bajo, que los trabajadores humanitarios sean amenazados y acosados, lo que está impidiendo que la

ayuda llegue a las personas más necesitadas. Creemos importante que las instituciones federales de transición y todas las partes en el conflicto se comprometan a garantizar el acceso a los trabajadores humanitarios, así como a proporcionar las autorizaciones de tránsito, para que la ayuda pueda llegar a sus destinatarios.

Estos deterioros en el terreno ponen en riesgo mayor las posibilidades de lograr una solución a la larga crisis que padece Somalia. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad tienen que examinar urgentemente cómo enfrentamos la situación de la crisis humanitaria en Somalia. Sin seguridad y sin acceso a la asistencia humanitaria pueden disiparse todos los esfuerzos políticos que se vienen dando para la reconciliación y la estabilidad en dicho país.

De otra parte, lamentamos el continuo deterioro de las condiciones de seguridad y la situación humanitaria en Darfur. En estos momentos es una necesidad asegurar la protección de la población civil e indispensable que todas las partes declaren un cese de las hostilidades. Igualmente, se debe exigir a todas las partes que permitan el acceso humanitario total y sin trabas, para mejorar el flujo de la ayuda a la población desplazada.

Este informe nos recuerda los factores que inciden sobre el persistente agravamiento de la crisis humanitaria en Darfur e ilustra sobre las amenazas múltiples que sufren los desplazados internos que se han incrementado en 250.000 personas solamente hasta septiembre de este año.

La magnitud y características de la tragedia humanitaria en Darfur es un permanente llamado a la conciencia de la comunidad internacional. La atención de millones de seres humanos que están en el umbral de la supervivencia no admite ni gradualidad ni consideraciones políticas sino que exige gran determinación colectiva para movilizar con urgencia toda la asistencia necesaria para salvar vidas y para respetar la dignidad humana de los desplazados. Apreciamos el plan de trabajo para el Sudán 2008 que será presentado el próximo día 11 de septiembre a los donantes internacionales, que será de mucha importancia para la población más necesitada de Darfur. Las autoridades del Sudán deben estar dispuestas a cooperar plenamente con el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para avanzar en la estabilidad de Darfur.

Apreciamos que el Sr. Holmes haya visitado la región de Ogaden en Etiopía, donde la situación humanitaria ha tomado matices preocupantes. Entendemos que su visita le ha permitido identificar las necesidades humanitarias más apremiantes y que ha podido hacer un llamado a las autoridades etíopes a realizar una investigación de los informes sobre violaciones a los derechos humanos en esa zona.

Finalmente, quiero hacer aprecio de la franca y clara presentación que ha hecho el Sr. Holmes y que refleja la tragedia e inseguridad que sufren miles de personas, víctimas de las crisis humanitarias. Quisiera expresarle el apoyo invariable del Perú a su trabajo y a los firmes esfuerzos que su Oficina realiza para atender a las personas civiles, incluidas los desplazados y refugiados afectados por dichas crisis.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su exposición informativa relativa a varias regiones de África, entre ellas, Etiopía, Somalia, el Sudán y Kenya.

En la actualidad, las situaciones humanitarias en ciertas regiones de África han despertado una gran preocupación en la comunidad internacional. China lamenta y observa con profunda inquietud los problemas que enfrentan los países y los pueblos afectados. Instamos a la comunidad internacional a que haga un esfuerzo conjunto dirigido a proporcionar e incrementar la asistencia humanitaria a fin de ayudar a los países y pueblos en cuestión a superar sus crisis.

África enfrenta múltiples dificultades humanitarias que son variadas y complejas. Por ejemplo, en la región de Darfur, en el Sudán, entre las causas de las dificultades humanitarias se incluyen las crisis políticas provocadas por discordias tradicionales étnicas y tribales, el subdesarrollo económico de larga data que ha provocado una pobreza extrema, y los conflictos derivados de rivalidades acerca de recursos locales como el agua y las tierras de pastoreo. En cuanto al Cuerno de África, la causa principal de la tragedia humanitaria en Somalia es el conflicto armado a gran escala en el país y la gran cantidad de bajas civiles y desplazados internos.

Debido a las causas diversas de las crisis humanitarias, la respuesta de la comunidad internacional debe ser diferenciada y estar bien centrada. En primer lugar, es necesario que haya un entorno pacífico a fin de resolver dichas crisis. Urge

especialmente poner freno a los conflictos armados en las zonas en cuestión, lograr avances en los procesos políticos respectivos y eliminar las causas políticas detrás del deterioro de las situaciones. Sólo así podemos crear las condiciones necesarias para el alivio de las crisis humanitarias.

En segundo lugar, es necesario fomentar la armonía y la unidad en los países y regiones en cuestión, así como lograr la reconciliación y la cooperación entre las tribus y los grupos étnicos. La existencia de las crisis humanitarias es, en última instancia, una cuestión de desarrollo. La comunidad internacional debe conceder importancia al desarrollo socioeconómico de esas regiones africanas, adoptar puntos de vista a largo plazo y elaborar lo antes posible una estrategia concreta para el desarrollo. Sólo cuando se hayan mejorado las condiciones de vida locales podrán eliminarse de forma gradual los conflictos y garantizarse el desarrollo armonioso de los grupos étnicos y las tribus, así como la armonía entre el hombre y la naturaleza.

En resumen, el alivio y la posterior resolución de las crisis humanitarias en ciertas partes de África requieren que se identifiquen remedios adaptados a los problemas, que se aborden los síntomas y las causas subyacentes, que haya menos palabras y más acciones y que se evite la politización de las cuestiones humanitarias o su limitación a un mero instrumento de presión política.

China elogia a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales de socorro humanitario por sus incansables esfuerzos a lo largo de los años. Instamos a todas las partes afectadas a que aprovechen sus ventajas, unan sus fuerzas y resuelvan de forma conjunta las crisis humanitarias en África. Los donantes deben cumplir fielmente sus promesas de asistencia y compensar la escasez en la financiación de la asistencia humanitaria. A la hora de proporcionar asistencia, la comunidad internacional también debe fortalecer la coordinación y la cooperación con los Gobiernos de los países en cuestión y hacer un buen trabajo por una causa digna a fin de llegar a una situación en la que todos salgan ganando.

También quisiera decir que, comparada con la intensa atención internacional que se otorga a la cuestión de Darfur, la crisis humanitaria en Somalia ha recibido menos atención. China exhorta a la comunidad internacional a que conceda la misma importancia a

Somalia. Instamos a organismos internacionales de socorro adicionales a que inicien actividades en Somalia.

El Gobierno y el pueblo de China han concedido tradicionalmente gran importancia a la situación humanitaria en África. Junto con el resto de la comunidad internacional, hemos reforzado nuestra asistencia a una serie de países del continente. En los últimos años, mi Gobierno, dentro de los límites de su capacidad, ha participado activamente de diversas maneras en las labores humanitarias internacionales para África.

En cuanto a Darfur, China concede importancia no sólo al proceso político y de mantenimiento de la paz, sino que también ha proporcionado a Darfur y a la Misión de la Unión Africana en el Sudán asistencia humanitaria y donaciones considerables. Empresas chinas han construido gran cantidad de pozos en Darfur y han iniciado un proyecto de suministro de agua a gran escala a fin de aliviar los problemas de agua potable de la población local. Los departamentos de China también han donado material didáctico a fin de apoyar el sector educativo de Darfur.

Asimismo, hemos desempeñado un papel activo en el alivio de la crisis humanitaria en Somalia.

Los empeños de China se han ganado los elogios y el reconocimiento de los países y pueblos de África y de la comunidad internacional.

Como en el pasado, China participará activamente en las labores de la comunidad internacional que he mencionado.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera unirme a los oradores que me han precedido al dar las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su oportuna exposición informativa relativa a las situaciones humanitarias en Somalia y Darfur. Obviamente, sus observaciones son alarmantes. Subrayan la necesidad de que haya más esfuerzos activos y sistemáticos por parte de todas las partes interesadas dirigidos a abordar los problemas en ambas regiones. Estamos totalmente de acuerdo con el Sr. Holmes en cuanto a que la restauración de la paz y la estabilidad en dichas regiones es la mejor garantía contra la catástrofe en ciernes.

Mientras tanto, creemos que es necesario hacer más a fin de aliviar el sufrimiento de los civiles atrapados en los conflictos armados en Darfur y

Somalia. A ese respecto, elogiamos los incansables esfuerzos y trabajos de los organismos de las Naciones Unidas y varias organizaciones no gubernamentales que intentan mejorar una situación humanitaria desesperada y evitar una catástrofe.

Quisiéramos reiterar que la protección de los civiles, en especial los grupos más vulnerables, tales como las mujeres y los niños, debe ser una prioridad permanente para el Consejo de Seguridad.

En cuanto a Darfur, observamos con preocupación que, pese a todos los recientes esfuerzos en los ámbitos político y de mantenimiento de la paz, la situación de la seguridad en general sigue empeorando, con un enorme impacto negativo en la situación de los civiles. Seguimos creyendo que es esencial garantizar asistencia humanitaria para los 4,2 millones de personas afectadas en Darfur. A ese respecto, observamos con profunda preocupación que el personal humanitario cuenta con acceso muy limitado o inexistente a amplias zonas de Darfur.

Ayer, el Consejo escuchó la intervención del Fiscal de la Corte Penal Internacional (véase S/PV.5789), y, la semana pasada, la del Enviado Especial Eliasson (véase S/PV.5784), en las que hicieron referencia a que la situación en los campamentos de los desplazados internos es muy preocupante, y que la violencia y la inseguridad van en aumento. Es terrible que las personas que viven en los campamentos enfrenten opciones muy difíciles: o bien se quedan en zonas que sufren ataques o se trasladan a otros lugares en los cuales las condiciones de vida son muy difíciles.

Observamos con profunda preocupación el hecho de que se siguen produciendo ataques contra civiles y personal de socorro, continuos desplazamientos, secuestros de vehículos y de personas, denegación de acceso humanitario, obstáculos burocráticos y expulsión de personal de socorro del Sudán. Son sólo algunos ejemplos de los desafíos que ha de enfrentar el personal de socorro en el desempeño de sus labores en el Sudán. A ese respecto, Eslovaquia desea hacer hincapié en la necesidad de que se respeten plenamente los principios humanitarios, a fin de que haya una respuesta más eficaz y efectiva a la crisis.

Nos sentimos alentados por la firma del comunicado conjunto entre las Naciones Unidas y el Sudán a principios de este año. Observamos que se ha logrado cierto nivel de progreso en su aplicación,

según informó el Sr. Holmes. Sin embargo, obviamente estamos de acuerdo con el Sr. Holmes en que se debe hacer más para ocuparse de los problemas pendientes. Consideramos que el Gobierno del Sudán debe redoblar sus esfuerzos para facilitar la entrega de la ayuda humanitaria.

Por último, creemos que el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), como ya han destacado los oradores que me han precedido, debe acelerarse para evitar que la situación se convierta en una catástrofe. Pedimos al Gobierno del Sudán que facilite este proceso.

Deseo indicar brevemente que nos preocupa enormemente la creciente crisis humanitaria y las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos que se están produciendo en Somalia. Pedimos al Gobierno somalí que elimine inmediatamente las restricciones a los vuelos y envíos humanitarios y facilite la distribución de la asistencia humanitaria. Asimismo, nos preocupa la difícil situación en la costa somalí, que se ha visto gravemente afectada por un incremento en el número de incidentes relacionados con la piratería. En ese sentido, elogiamos a la Armada Francesa por la escolta que proporcionan para facilitar la entrega de los envíos del Programa Mundial de Alimentos.

Para concluir, quisiéramos expresar nuestro apoyo a algunas sugerencias del Sr. Holmes, en concreto las que se refieren a que debería haber más vigilancia y se debería prestar más atención a las cuestiones de violación de los derechos humanos, así como a la necesidad de llevar a cabo investigaciones independientes en esos casos.

Sr. Suescun (Panamá): Queremos, ante todo, agradecer al Sr. Holmes su informe sobre sus visitas a Etiopía, Sudán, y Somalia. Igualmente, felicitamos a la Oficina de Coordinación para Asuntos Humanitarios (OCAH) por sus esfuerzos en asistir a quienes más lo requieren.

La visita del señor Holmes a la región de Ogaden en Etiopía descubre el deterioro de la situación humanitaria, producto del conflicto entre los militares etíopes y el Frente Nacional de Liberación de Ogaden. Exhortamos al Gobierno etíope a que investigue las violaciones de derechos humanos, presuntamente cometidas por los soldados etíopes, de conformidad con los instrumentos de derechos humanos aplicables.

Exhortamos también a las partes en el conflicto a reiniciar pronto el proceso de diálogo.

No obstante, es esperanzadora la decisión del Gobierno etíope de permitir nuevamente la presencia de organizaciones de asistencia humanitaria en esta zona. Esta decisión, aunada al establecimiento de operaciones sobre el terreno encargadas del suministro de medicamentos y agua y saneamiento paliará muchas de las necesidades de los pobladores.

También merecen distinción los avances en las consultas con el gobierno regional y nacional a fin de presentar alternativas para solucionar la crisis humanitaria que enfrenta la región. Esto será crítico para evitar que la situación evolucione en una catástrofe del tipo que el Sr. Holmes ha indicado, que se ha podido evitar hasta el momento.

En Darfur, la visita del Sr. Holmes confirma el creciente peligro y dificultades que enfrentan los habitantes de la región. El número de personas internamente desplazadas sigue en aumento. Las organizaciones de asistencia no pueden dar una respuesta efectiva a las necesidades humanitarias por obstáculos burocráticos y de seguridad. Todo aquello hace más urgente el despliegue de la Operación Híbrida, por lo que debemos hacer todo lo posible para superar las dificultades administrativas. De igual o mayor importancia es la continuación del proceso en Sirte, el cual, para ser verdaderamente efectivo, requerirá la participación de todas las partes en conflicto.

En Somalia, la situación humanitaria constituye, muy posiblemente, el panorama más desolador que tenemos actualmente por delante, con más de 1 millón de desplazados. Los informes indican —y el Sr. Holmes hoy nos ha confirmado— que la comunidad internacional y los organismos de socorro han logrado avances importantes en la cobertura humanitaria, pero queda mucho por hacer.

Es alentadora la información que nos da el Sr. Holmes, de que el Primer Ministro, Nur Hassan Hussein, le asegura que abordará de forma prioritaria la crítica situación humanitaria, política y de seguridad. A un nivel más estratégico, la complejidad y magnitud de la situación en Somalia parece a veces exceder la capacidad de esta Organización de atenderla efectivamente. No por ello la comunidad internacional debe cesar en sus esfuerzos por hallar la solución de

esta difícil situación, la cual pasa por reforzar a la Misión de la Unión Africana en Somalia.

En estos tres conflictos, nuestra parálisis puede perjudicar la credibilidad de esta Organización, y en particular la de este Consejo. Por lo tanto, debemos actuar de forma enérgica ante estos desafíos.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo sumarme también a los oradores anteriores para dar las gracias al Secretario General Adjunto por su exposición informativa. Creo que su visita a esa región fue muy oportuna y nos permite contar con su evaluación de primera mano sobre estas preocupantes situaciones.

Me referiré en primer lugar a la situación en el Sudán. Compartimos la inquietud del Secretario General Adjunto respecto de la situación humanitaria en ese país. El Reino Unido es amigo del pueblo sudanés desde hace tiempo y tenemos un compromiso de larga data para ayudarlo. Durante los últimos cinco años hemos proporcionado más de 660 millones de dólares en asistencia. Ello nos convierte en el segundo donante bilateral más importante del mundo.

Nos preocupa mucho la situación humanitaria, en concreto el aumento de la inseguridad dentro de los campamentos y el nivel sin precedentes de violencia contra los trabajadores humanitarios. Parece que la mayoría de estos actos son cometidos por elementos rebeldes. La exposición informativa de ayer del Fiscal de la Corte Penal Internacional ante el Consejo hizo esta misma observación y señaló este problema a nuestra atención. Nos interesa mucho lo que ha dicho el Secretario General Adjunto acerca de la situación en el campamento de Kalma, del que miles de personas han huido hacia campamentos cercanos y donde siete trabajadores humanitarios fueron asesinados en octubre. Esto es totalmente inaceptable.

Tomamos nota de los compromisos de la Unión Africana (UA), las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán para establecer una comisión para examinar la situación. Acogimos con satisfacción los comentarios del Secretario General Adjunto acerca de las perspectivas de avance en ese sentido. Quisiera simplemente destacar que compartimos las inquietudes relativas a la expulsión del jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) en Darfur meridional. Es especialmente lamentable que se trate de esa manera a personas cuya única función y

compromiso es ayudar a aliviar el sufrimiento humanitario.

Tomamos nota del compromiso del Gobierno del Sudán de ampliar la moratoria respecto de los impedimentos burocráticos al acceso humanitario. Dichos compromisos deben traducirse ahora en acciones concretas y esperamos que el Gobierno del Sudán anuncie con prontitud esa ampliación.

Resulta decepcionante que el comité de alto nivel no se haya reunido desde octubre. Quisiera aprovechar esta ocasión para pedir al Gobierno del Sudán que respete y cumpla plenamente sus compromisos en virtud del Comunicado Conjunto y que examine las cuestiones motivadas por preocupación por conducto de los canales establecidos.

Como han dicho otros oradores hoy, una Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) eficaz es fundamental para lograr la paz y la seguridad. El Reino Unido continúa instando a todas las partes, en concreto al Gobierno del Sudán, a que garanticen un despliegue rápido de una fuerza eficaz. Ello será fundamental para permitir los retornos seguros y sostenibles y un entorno seguro.

Quisiera referirme ahora a Somalia. Compartimos las inquietudes que han expresado otros oradores hoy y apoyamos los esfuerzos de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) para ocuparse de los problemas sobre el terreno. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para recordar al Gobierno Federal de Transición que es responsabilidad suya hacer llegar el socorro humanitario a las personas necesitadas. Nos gustaría que todos, incluido el Gobierno, adoptaran medidas para reducir los puestos de control, el acoso, los gravámenes fiscales y el uso del socorro humanitario con fines políticos. Para ello, es indispensable que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario.

Estamos de acuerdo con el Secretario General Adjunto en el sentido de que el Consejo de Seguridad debe supervisar de cerca la situación y debe continuar recordando a todas las partes las obligaciones que tienen, y aprovecho la ocasión para hacerlo. Esperamos que haya más exposiciones informativas, a cargo entre otros del Representante Especial del Secretario General para Somalia, Sr. Ould-Abdallah, que estará aquí el 17 de diciembre, y confiamos en que la Secretaría nos

asesore sobre la mejor manera de resolver algunos de los problemas que hoy hemos destacado.

También estamos de acuerdo en que la comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades de manera más amplia y prestar la asistencia que pueda a la población de Somalia. El Reino Unido es el tercer donante bilateral más grande a Somalia y hemos proporcionando apoyo a toda una serie de programas que fortalecen, por ejemplo, la gestión pública y el imperio de la ley o los servicios de atención sanitaria de emergencia. No obstante, en última instancia el progreso depende de la reconciliación política y de la mejora de las condiciones de seguridad.

Por último, quiero hablar de Etiopía y Ogaden. La visita del Secretario General Adjunto fue oportuna. Sirvió para evaluar las novedades ocurridas desde el informe de la misión de las Naciones Unidas en septiembre. Ahora es importante que el Gobierno trabaje con las Naciones Unidas para abordar las cuestiones humanitarias y otros asuntos preocupantes, en particular los relacionados con la ayuda y el acceso. Cabe celebrar que se haya llegado a un acuerdo para permitir que las Naciones Unidas establezcan oficinas en la zona militar y suscribimos la solicitud y los mensajes que el Secretario General Adjunto transmitió a las autoridades etíopes. En particular, respaldamos su sugerencia de que la comunidad internacional, incluido el Consejo, siga vigilando esta situación de cerca.

El Reino Unido acoge con beneplácito la idea de un foro de alto nivel sobre la región y esperamos que el Coordinador Residente pueda fijar cuanto antes la fecha de la primera reunión. Acogemos también con agrado la buena disposición del Gobierno etíope a reunirse mensualmente con las organizaciones no gubernamentales. Nos parece que podría ser un mecanismo útil para que éstas puedan plantear los problemas con que tropiezan constantemente en la región.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Quiero sumarme a otros para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. John Holmes, por su exposición informativa sobre su reciente misión a Etiopía, el Sudán y Somalia.

La actual situación humanitaria en esas regiones debe ser objeto de nuestra máxima atención y prioridad. Los habitantes y la población refugiada se ven obligados a soportar condiciones difíciles en un entorno inhóspito, herencia de un conflicto y de la

degradación medioambiental. La magnitud de las necesidades humanitarias en esas regiones es abrumadora, con distintos grados de calamidad y dificultad. El Sr. Holmes también ha destacado en su exposición informativa los distintos grados de éxito cosechado en los esfuerzos locales, nacionales e internacionales en estas regiones.

La situación humanitaria en Etiopía, en particular en la región de Ogaden, sigue siendo preocupante. Cabe lamentar profundamente las víctimas civiles provocadas por la contrainsurgencia y hay que evitarlas. De hecho, en el proceso destinado a tratar de estabilizar la región, debería conferirse prioridad a evitar que haya víctimas civiles. Acogemos con satisfacción el hecho de que la Secretaría y el Gobierno de Etiopía sigan manteniendo conversaciones sobre la manera en que las Naciones Unidas podrían respaldar al Gobierno en sus esfuerzos por prestar asistencia a la población afectada.

En la región sudanesa de Darfur nos sigue preocupando la violencia y el desplazamiento que continúan sin cesar. Es alarmante que sólo en octubre más de 30.000 civiles se vieran obligados a desplazarse debido a los enfrentamientos entre las partes en Darfur, sobre todo entre los propios movimientos de Darfur, y que el personal humanitario siga siendo objeto de asaltos, acosos e incluso asesinatos.

Nos parece inaceptable que sigan secuestrándose vehículos que pertenecen a la comunidad humanitaria —128 este año y 13 sólo en noviembre— y que se utilicen, directa o indirectamente, para prolongar el conflicto. El robo de esos vehículos y otros tipos de delincuencia han obstaculizado aún más los esfuerzos humanitarios en favor del pueblo de Darfur.

Instamos a todas las partes a que cooperen con las Naciones Unidas y con otros actores que participan en los esfuerzos humanitarios para contribuir a la estabilidad sobre el terreno en este momento tan peligroso. Tomamos nota de que el Comunicado Conjunto del Gobierno del Sudán y la Secretaría ha resultado ser un buen mecanismo para atender los aspectos humanitarios, en particular los relacionados con cuestiones burocráticas. Opinamos que conviene continuar el diálogo constructivo con el Gobierno del Sudán para lograr que el pueblo de Darfur reciba la asistencia que necesita.

También consideramos que los desplazados internos de Darfur sólo deben regresar a sus hogares de

manera voluntaria y si existen condiciones de seguridad. Convendría que la población pudiera regresar a su lugar de origen y recuperar la normalidad lo antes posible.

Con respecto a Somalia, lamentamos profundamente que ese país esté atravesando una de sus peores crisis humanitarias en años. La situación humanitaria es en muchos sentidos peor que la de Darfur, debido a la imposibilidad de llegar a quienes necesitan provisiones y ayuda humanitaria. Deberíamos tratar de mejorar la situación en la medida de lo posible mediante nuestros esfuerzos de asistencia. Me hago eco de los llamamientos dirigidos a todos aquellos que posean armas, ya sean del Gobierno, insurgentes o efectivos etíopes, para que dejen de cometer ataques indiscriminados y desproporcionados que afecten a los civiles.

En la labor humanitaria que llevemos a cabo, todos debemos tener presente que estos conflictos son fruto de la incapacidad de resolver problemas políticos sin recurrir a la fuerza. Como se ha dicho antes, la asistencia humanitaria es como una tirita aplicada a una herida abierta. Debemos sanar la herida y con sólo una tirita no lo conseguiremos.

Por último, quiero subrayar la importancia de respetar los principios internacionales de asistencia humanitaria, entre ellos la humanidad, la neutralidad y la imparcialidad, así como el pleno respeto de la soberanía, la integridad territorial y la unidad nacional de los Estados.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Queremos dar las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por la exposición informativa que ha ofrecido al Consejo sobre su último viaje al África oriental. Su visita y la información que nos ha presentado hoy ayudan a poner de manifiesto tres situaciones críticas que afronta la comunidad internacional.

En cuanto al Sudán, los Estados Unidos siguen profundamente comprometidos a poner fin a la violencia en Darfur mediante una solución política, proporcionando asistencia humanitaria crítica a la población vulnerable y respaldando el rápido despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur autorizada en la resolución 1769 (2007). También abogamos por un Sudán pacífico, unificado y democrático en el marco del Acuerdo General de Paz y pedimos la plena

aplicación de todos los aspectos del Acuerdo. La Secretaria de Estado Rice viajó a Addis Abeba esta semana para dirigir una reunión ministerial sobre el Sudán con representantes sudaneses, países africanos vecinos y la Unión Africana y los Representantes Especiales de las Naciones Unidas para el Sudán.

Para mejorar la situación humanitaria en Darfur, es fundamental que exista un proceso político viable y se despliegue una vigorosa fuerza híbrida de las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento la paz. Instamos a todos los grupos a que apoyen un proceso político acelerado dirigido por las Naciones Unidas y la Unión Africana y una cesación del fuego duradera sobre el terreno. Animamos a todos los movimientos rebeldes a que dejen de lado las diferencias y se unan para representar mejor al pueblo de Darfur. Pedimos a todas las personas y movimientos invitados que asistan a la próxima ronda de negociaciones. Exhortamos a que en las conversaciones de paz se incluya a los dirigentes tradicionales de Darfur, grupos de mujeres, organizaciones no gubernamentales locales y líderes de los campamentos de desplazados internos. La participación de la sociedad local es absolutamente fundamental para el éxito de las conversaciones.

Pedimos al Gobierno del Sudán y a las Naciones Unidas que procedan rápidamente al despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas (UNAMID). En este contexto, exhortamos al Gobierno del Sudán a que apruebe sin demora toda la lista de países que aportan contingentes seleccionados por las Naciones Unidas y la Unión Africana y a que cumpla con su compromiso de aceptar efectivos de mantenimiento de la paz en Darfur y proporcionarles los visados necesarios, las autorizaciones para volar y el acceso por tierra y por agua, de manera que puedan desempeñar con éxito su misión.

A los Estados Unidos les decepciona sumamente que el Gobierno del Sudán haya expulsado de Darfur meridional al jefe de la dependencia de Nyala de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Wael al-Haj-Ibrahim. Celebramos los recientes debates entre el Gobierno del Sudán y el Secretario General Adjunto Holmes acerca de la ampliación de la moratoria para las restricciones humanitarias. La moratoria es crucial para reducir los obstáculos que afrontan las organizaciones no gubernamentales internacionales que operan en Darfur.

En cuanto a Somalia, los Estados Unidos de América también están muy preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en ese país. El aumento de la violencia en la capital ha generado miles de desplazados internos adicionales, incluidas las aproximadamente 230.000 personas desplazadas que pudo observar el Sr. Holmes a lo largo de unos 15 kilómetros de carretera cerca de Mogadishu.

Tomamos nota de que el Secretario General Adjunto Holmes se reunió con el recientemente designado Primer Ministro Nur Hassan Hussein y acogió con agrado el compromiso del Primer Ministro de incluir la respuesta humanitaria en su programa.

Encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que operan en situaciones sumamente peligrosas en Somalia. Nos preocupa que sus esfuerzos sigan viéndose entorpecidos por la falta de seguridad, los controles de carreteras y los enfrentamientos entre clanes, y reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que faciliten el acceso a la prestación de asistencia humanitaria que puede salvar la vida de los necesitados.

En última instancia, el retorno de la paz y de una estabilidad duraderas a Somalia, sobre todo la terminación de la emergencia humanitaria de larga data, sólo se podrá lograr mediante una solución política amplia que se base en la Carta Federal de Transición. Los Estados Unidos de América siguen apoyando el despliegue de la Misión de la Unión Africana en Somalia para lograr ese objetivo. Asimismo, reiteramos la necesidad de que haya una planificación de emergencia sólida por parte del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a fin de prepararse para la posible transición a una misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Somalia.

Por último, en cuanto a Etiopía, nos sumamos a otros para señalar a la atención la situación humanitaria que impera en Ogaden. Instamos al Gobierno de Etiopía a que abra las rutas comerciales hacia esa región somalí para impedir que la crisis humanitaria se profundice, e instamos también al Gobierno a que continúe trabajando con la comunidad internacional a fin de garantizar que la población necesitada tenga acceso a la asistencia humanitaria.

Sr. Okio (Congo) (habla en francés): Quiero dar las gracias al Embajador Holmes, Secretario General

Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia por su precisa exposición, que nos ha colocado en el centro del drama que afecta a los tres países que visitó. El futuro de esos países depende, más que nunca, de la participación constructiva de la comunidad internacional. En esa región —como se ha puesto de relieve en muchas oportunidades anteriores— las distintas situaciones están tan estrechamente vinculadas entre sí que es posible que el éxito obtenido en un país se vea negativamente afectado por la negligencia o el fracaso en otro país.

Mi delegación quiere expresar su pleno apoyo al Embajador Holmes y a sus colaboradores y los alienta a que mantengan contactos útiles al más alto nivel con las autoridades de los países visitados. Esto contribuirá a cumplir con eficacia las tareas previstas, incluida la de proteger a los trabajadores humanitarios, la prestación de asistencia humanitaria y, por supuesto, la presencia de los trabajadores humanitarios en el terreno. A juicio de mi delegación, los trabajadores humanitarios a menudo son la única esperanza que tienen esas personas desesperadas. Es muy importante que tomemos medidas lo más fuertes posibles y que aseguremos que los países en cuestión los protegen de conformidad con el derecho humanitario.

Estamos muy preocupados por las noticias sobre la situación en Somalia y en Darfur, que mi delegación ha llevado a la atención del Consejo en diversas ocasiones. Respecto de Somalia, más que nunca antes, es importante que los esfuerzos de la Unión Africana, a través de la Misión de Observadores Militares en Somalia de la Unión Africana (AMISON), reciban apoyo antes de que sea demasiado tarde. La actual situación en Somalia presenta riesgos tan graves para Somalia y para toda la subregión que obliga a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad a actuar. Como dijo el Embajador Holmes, no puede haber una solución militar a este conflicto. Por ese motivo debemos alentar a las partes a que encuentren una solución política. En este contexto, no caben dudas de que el primer paso debe ser lograr una cesación de las hostilidades.

Respecto del Sudán, sólo podemos confirmar nuestra posición anterior: el Gobierno del Sudán debe cooperar plenamente con vistas al despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID); se debe presionar a los movimientos rebeldes para traerlos de vuelta al proceso político; y el Consejo de Seguridad debe tomar

medidas firmes y unánimes, pero, sobre todo, debe tomar medidas equilibradas. La situación humanitaria no puede ser mejorada sin el necesario progreso político. Por lo tanto, necesitamos crear condiciones favorables para el despliegue de la UNAMID, sin demoras.

Compartimos las preocupaciones expresadas por el Embajador Holmes respecto del peligro de hambruna en Etiopía, en especial en la región de Ogaden. Lo mismo es cierto respecto del deterioro de la situación de seguridad en el Chad oriental, donde los intensos combates están impidiendo que los trabajadores humanitarios tengan acceso a las poblaciones afectadas.

Para concluir, mi delegación quiere reiterar su llamamiento a la comunidad internacional para que apoye los esfuerzos del Embajador Holmes y, sobre todo, apoye el plan de acción 2008 para abordar las necesidades humanitarias y el desarrollo económico del Sudán, y en particular de Darfur.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Yo también quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto, en especial por su obra. Quiero decirle que Francia apoya plenamente sus esfuerzos, que son particularmente difíciles.

Mi delegación está sumamente preocupada por el deterioro actual de la situación humanitaria y de seguridad en Somalia. El número de personas que han dejado sus hogares llega ahora a 1 millón, de los cuales 600.000 fueron desplazados a principios de año y 200.000 sólo en noviembre.

Tenemos tres puntos para destacar. En primer lugar, los ataques indiscriminados que afectan profundamente a los civiles son vergonzosos. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario, incluidos los contingentes del Gobierno Federal de Transición y las fuerzas etíopes. No es necesario recordar que la protección de los civiles es ante todo responsabilidad del Gobierno.

En segundo lugar, nos complace que durante la visita del Secretario General Adjunto, el Primer Ministro de Somalia reconociera la naturaleza neutral, imparcial e independiente de la asistencia humanitaria. Ahora estamos esperando que las autoridades somalíes faciliten el acceso de toda la población a la asistencia humanitaria. En este contexto, nos sentimos aliviados al haber escuchado decir hoy que tras la visita del Sr. Holmes, el Gobierno Federal ha decidido volver a

autorizar las operaciones humanitarias en la parte sudoriental del país. De no ser así, se perderían las 4.000 toneladas de asistencia alimentaria que fueron enviadas recientemente por el Programa Mundial de Alimentos.

Mi tercer mensaje se refiere a la operación francesa para proporcionar escolta a los buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos, que cuenta con el apoyo de las autoridades somalíes. Al aumentar la frecuencia de ataques piratas en la costa de Somalia, esta operación permitirá mejorar de manera significativa la asistencia humanitaria en Somalia. Una rotación inicial tuvo éxito, otras la seguirán en las próximas semanas. La participación de la armada francesa continuará hasta el 16 de enero. Una vez más, quiero pedir a nuestros asociados que participen posteriormente en estas operaciones y releven a Francia.

Para concluir con el tema de Somalia, debemos seguir movilizando a la comunidad internacional y hacer progresos. Como muestra el desplazamiento de las poblaciones en las últimas semanas, el statu quo no es aceptable. Quisiera dar las gracias al Reino Unido por haber organizado ayer una reunión de expertos de los Estados Miembros con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Departamento de Asuntos Políticos y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH). Me complace que el Consejo abordará una vez más el 17 de diciembre la cuestión de Somalia, en presencia del Sr. Ould Abdallah, para tratar las complejas dimensiones políticas, de seguridad y humanitarias de la crisis.

Respecto de Etiopía y la región de Ogaden, respaldamos plenamente los esfuerzos del Coordinador del Socorro de Emergencia. Mi delegación está muy preocupada por la información sobre los ataques contra civiles y el riesgo de hambruna generalizada, además del hecho de que la situación humanitaria está ya muy deteriorada. Exhorto al Gobierno de Etiopía a que facilite el acceso libre y expedito de los convoyes humanitarios a todas las poblaciones necesitadas, de conformidad con el derecho internacional humanitario y los procedimientos claros y coherentes.

Mi delegación sigue sumamente preocupada por la situación imperante en Darfur. Pretender que la situación se ha estabilizado denota interpretar erróneamente los hechos. Unas 280.000 personas han abandonado sus hogares en 2007. La violencia contra

los civiles, así como las variaciones meteorológicas, han elevado el nivel de desnutrición de la población de Darfur, que había disminuido entre 2004 y 2006. Actualmente, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) presta asistencia a más de tres millones de personas, 600.000 más que en junio. Mientras las organizaciones humanitarias tratan de consolidar sus operaciones, persisten los ataques deliberados contra el personal humanitario. Además de la inseguridad que este personal enfrenta, las autoridades locales siguen interponiendo obstáculos. En este sentido, Francia condena enérgicamente la reciente expulsión del jefe de la OCAH en Darfur meridional.

Proteger a los civiles es el deber primordial del Gobierno del Sudán, así como de cualquier otro Gobierno. A ese respecto, quisiera señalar que, para que la operación híbrida pueda cumplir con eficacia su mandato de proteger a los civiles, debe disponer de cuantiosos recursos que la Unión Africana y las Naciones Unidas han previsto suministrar. Los agentes humanitarios también necesitan la cooperación de Jartum. Las autoridades sudanesas contrajeron compromisos concretos al firmar en marzo la declaración conjunta. Dichos compromisos fueron confirmados durante la visita del Secretario General en septiembre.

Nos complace que las autoridades sudanesas hayan dado un indicio positivo en cuanto al restablecimiento de la moratoria de las restricciones del acceso humanitario, que caducará a finales de enero. Hay que velar por que esta intención se concrete sin dilación. Hay que evitar toda suspensión de la prestación de asistencia alimentaria.

Además, para concluir, la información relativa a traslados forzados en Darfur meridional es, como señaló ayer el Fiscal de la Corte Penal Internacional ante el Consejo, sumamente inquietante. Debe aplicarse el principio del retorno voluntario, por cuanto es la única manera de garantizar el carácter duradero del retorno.

Quisiera reiterar nuestro pleno apoyo al Sr. Holmes y a su labor sobre el terreno.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme dar la bienvenida al Sr. Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, y darle las gracias por su exposición informativa ante el Consejo sobre su reciente visita a Somalia, Etiopía y el Sudán, así como por las actividades operacionales que

realizó en las zonas de socorro humanitario de esos países.

Hemos observado que la advertencia anterior del Sr. Holmes en el sentido de que debíamos estar preparados para enfrentar un año muy adverso desde el punto de vista humanitario era correcta. Ello justifica la gran importancia que el Sr. Holmes atribuye a los esfuerzos de ayuda humanitaria, entre los que ocupan un lugar prominente las actividades de las Naciones Unidas como Organización capaz de enfrentar situaciones humanitarias en deterioro.

Uno de los problemas que se ha agravado y ha sido cada vez más desatendido por la comunidad internacional es el sufrimiento de los civiles somalíes, ocasionado por la deteriorada situación de seguridad y política del país. La mayor parte de la población de la capital vive en condiciones de inseguridad. El Sr. Holmes señaló que más de un millón y medio de personas son desplazadas internas, sufren de la carencia de alimentos básicos y enfrentan el riesgo de inanición. Para que la comunidad internacional pueda prestar asistencia a Somalia, la situación imperante en ese país debe describirse con franqueza, claridad y objetividad, de manera que nadie interprete erróneamente que el problema se limita a la asistencia humanitaria o a una situación humanitaria difícil. Debemos abordar las causas raigales que condujeron al deterioro de la situación de Somalia.

Todo el mundo sabe que una de las principales causas radica en el hecho de que el país se encuentra bajo el yugo de la ocupación, mientras persisten las violaciones manifiestas del derecho internacional y el derecho internacional humanitario, así como los crímenes de guerra contra civiles somalíes. En todo el país son comunes las ejecuciones extrajudiciales y los crímenes de lesa humanidad en todas sus formas y manifestaciones, incluidas la violación, la tortura, las violaciones de derechos humanos, en especial los de las mujeres y los niños, así como la violación del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de civiles en tiempo de guerra.

Lo que agrava aún más la situación es la incapacidad de las Naciones Unidas de responder al llamamiento de la Unión Africana para ofrecer apoyo a la Misión de Observadores Militares de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), que la Unión no ha podido desplegar totalmente hasta ahora. Es bien sabido que el Consejo de Seguridad, tras la aprobación

de la resolución 1772 (2007), lamentablemente no ha podido responder a ese llamamiento debido a las reservas de algunos Estados miembros del Consejo en cuanto a la prestación del necesario apoyo logístico a la AMISOM, así como al hecho de que las fuerzas extranjeras en Somalia son las responsables del deterioro de la situación. Esas fuerzas deben retirarse para apaciguar la situación del país, de manera que la AMISOM pueda asumir las responsabilidades que se le encomendaron con la aceptación del pueblo somalí. Esto es precisamente lo que pedimos en diciembre de 2006, cuando presidimos el Consejo de Seguridad y fuimos alertados de lo que comprobamos hoy.

Como dijo el Sr. Holmes, concedemos gran importancia a la labor actual con vistas a aplicar el comunicado conjunto sobre la prestación de asistencia humanitaria, acordado el pasado marzo por el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas. Asimismo, asignamos alta prioridad a los actuales esfuerzos encaminados a fomentar la confianza en el Gobierno sudanés para superar todos los obstáculos que pudiera enfrentar la asistencia humanitaria en Darfur, sobre todo los ataques de los grupos rebeldes. Condenamos todos los actos criminales cometidos por los rebeldes, incluidas las amenazas y los ataques a los convoyes de asistencia humanitaria y al personal de mantenimiento de la paz. Reiteramos nuestra condena a los actos terroristas perpetrados por los grupos rebeldes en Darfur, a raíz de los ataques más recientes contra la sede de la Misión de la Unión Africana en Haskanita, Sudán, a principios de octubre de este año, que también fueron condenados por el Consejo de Seguridad en su declaración presidencial S/PRST/2007/35.

Reafirmamos, además, la importancia de desplegar la operación híbrida a fin de facilitar el proceso político y humanitario, y pedimos la disuasión de los grupos rebeldes que recientemente han amenazado a los Estados que participarán en la operación. Es a todas luces decisivo e inevitable que ejerzamos cada vez más presión sobre esos grupos.

No hay duda alguna de que África es el continente donde existen las situaciones humanitarias más graves. El conflicto armado es una de las principales causas del sufrimiento de un gran número de civiles.

Sin embargo, por mi parte, quisiera señalar la atención a la región de la que provengo, el Oriente Medio, donde también se sufren desastres humanitarios

cada vez peores. Me refiero en particular a la difícil situación humanitaria en los territorios palestinos ocupados como uno de los peores casos en el mundo, especialmente en la Franja de Gaza. Esa situación es única en comparación con otras zonas de desastre en el mundo, pues el lugar es una inmensa prisión debido a las políticas de cierre del Gobierno de Israel y sus fuerzas de ocupación.

No cabe duda de que disponer de recursos financieros suficientes proporcionados por los donantes es uno de los medios más importantes para hacer frente a los desastres naturales y brindar asistencia a una población civil que encara una situación humanitaria sumamente difícil y en vías de empeorar. Nuestro deber humanitario nos obliga a todos a seguir prestando esa asistencia financiera tan necesaria para que prosigan las tareas de socorro de emergencia. El Estado de Qatar ha sido uno de los primeros países en hacer realmente lo prometido, suministrando con rapidez apoyo financiero y en especie para actividades de socorro y de emergencia, especialmente en casos de desastre humanitario.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en francés*): También yo deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes, por su visita al África oriental y por presentarnos hoy un informe detallado acerca de su misión. Su iniciativa se presenta en un momento en que la situación humanitaria de la región —especialmente, estimo, en Somalia y Darfur— no sólo suscita una gran preocupación, sino que sigue empeorando.

En las últimas semanas y, de hecho, en días recientes, se han expuesto en el Consejo varios puntos de vista con respecto a los hechos en esas dos regiones en crisis. Es obvio que siguen siendo prioridades la protección de las poblaciones civiles, el acceso a la asistencia humanitaria y una cooperación adecuada en esas dos zonas, particularmente por las autoridades locales y todas las partes en el conflicto. Pero más allá de esos asuntos fundamentales, deseo referirme asimismo a algunos aspectos que merecen nuestra atención especial.

Es muy preocupante la información que hemos recibido sobre las condiciones humanitarias y de seguridad en Somalia, particularmente en Mogadiscio, y nada parece indicar que vaya a haber un cambio en esa tendencia. Más de 200.000 personas han

abandonado la capital desde fines de octubre, es decir, desde hace sólo un mes. En la actualidad hay casi un millón y medio de personas que requieren asistencia internacional en el país, como ha dicho el Sr. Holmes. La gravedad de la crisis ha llevado a docenas de organizaciones no gubernamentales a lanzar un llamamiento a la comunidad internacional.

Por lo tanto, el anuncio de anteaer del Gobierno Federal de Transición sobre la clausura de los puntos de acceso terrestre y marítimo para la distribución de la asistencia humanitaria en la zona del bajo Shabelle, y su retracción de ayer, demuestran la necesidad de una mejor coordinación entre las autoridades somalíes, así como la utilidad de mantener un contacto estrecho entre el Gobierno y las Naciones Unidas. Inclusive si la situación se resuelve de manera positiva, sigue siendo necesario acordar una pronta solución con las autoridades somalíes sobre el problema ahora desproporcionado del cobro de derechos de paso a través de los retenes.

En ese contexto, no podemos menos que aplaudir los esfuerzos del Secretario General y de su representante, Sr. Ould Abdallah, para garantizar una mayor coordinación de la asistencia internacional humanitaria en Somalia y apoyar la recomendación del Secretario General de reforzar la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS). En ese sentido, aunque reconocemos la amplitud de las tareas que encara la UNPOS, debemos solicitar que se atienda activamente la cuestión de los derechos humanos en Somalia, en especial para promover la lucha contra la impunidad, que incide de por sí en la lucha contra la violencia.

En lo concerniente a la situación en Darfur, tomo nota de las declaraciones que formularon los enviados especiales Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim durante su visita a Egipto. Según esas declaraciones, la situación humanitaria en general sigue siendo sumamente precaria, a la vez que la situación dentro de los campamentos es explosiva.

Bélgica observa además que desde fines de noviembre ha vuelto a estallar la violencia en la frontera con el Chad, donde se han reanudado las duras luchas entre el Gobierno y los movimientos rebeldes chadianos que operan desde Darfur en particular. Ese es un elemento más de inseguridad en una región en la que se va a desplegar la fuerza de mantenimiento de la paz bajo el mando europeo, la EUFOR, como parte de

la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCAT). Instamos a los Gobiernos del Chad y del Sudán a que cumplan con sus obligaciones en virtud de los acuerdos de Trípoli y de Sirte y a que, en particular, pongan fin al apoyo a los movimientos armados que desestabilizan la región. No se puede permitir que esas hostilidades se conviertan en un nuevo factor que obstaculice el retorno de los refugiados.

Como bien sabemos todos, el empeoramiento de las condiciones de seguridad impedirá la distribución de la asistencia humanitaria. Por consiguiente, instamos encarecidamente a las autoridades sudanesas a renovar de buena fe la moratoria y el comunicado conjunto entre el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas sobre la facilitación de las actividades humanitarias en Darfur, sin los cuales, para enero de 2008, centenares de agentes se verán privados del permiso necesario para realizar actividades. En ese mismo contexto, Bélgica exhorta al Gobierno del Sudán a que ponga fin a las expulsiones arbitrarias de los funcionarios del socorro humanitario y a los numerosos impedimentos burocráticos y administrativos relacionados con la conducción de esas operaciones en general.

Con respecto a Ogaden, se debería alentar el compromiso de las autoridades etíopes. Aunque la situación alimentaria al parecer está mejorando un poco, sigue habiendo grandes disparidades a nivel local. Como destacó el Sr. Holmes, las necesidades de la población son numerosas y se requieren otras medidas para facilitar el acceso a la ayuda, disminuir los obstáculos a la movilidad, aumentar los centros de distribución, fortalecer la coordinación humanitaria y aclarar las reglas de inscripción y circulación de las organizaciones no gubernamentales para que estén en condiciones de trabajar con eficacia.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes, su exposición informativa sobre la situación humanitaria en Etiopía, Darfur y Somalia.

Preocupa a mi delegación la grave situación humanitaria en la región de Ogaden en Etiopía, donde unas 600.000 personas están necesitando ayuda humanitaria de emergencia. Por consiguiente, estamos complacidos con la evaluación interinstitucional

realizada en agosto de 2007, que resultó en el envío de aproximadamente 9.000 toneladas métricas de alimentos a las cinco zonas militares de la región. Observamos también que se están llevando a cabo los preparativos para el despliegue de equipos móviles en la región, y esperamos que sean subsanadas pronto las cuestiones pendientes relacionadas con las modalidades de su labor para que puedan ocuparse de esa grave prioridad humanitaria. Cabe encomiar la iniciativa del Gobierno etíope al acreditar a un mayor número de organizaciones no gubernamentales para que trabajen en las zonas afectadas.

Sobre el tema de Darfur, si bien tomamos nota de que la firma del comunicado conjunto en el primer trimestre de este año ha ayudado a reducir algunos de los mayores impedimentos para los organismos de socorro, hay que superar muchos obstáculos sin demora para asegurarse de que los principios y normas humanitarios se cumplan a cabalidad, haciendo llegar la asistencia a todos los necesitados. Hemos observado que algunas de las personas internamente desplazadas han regresado a sus hogares. Sin embargo, esto no sucede en gran escala, ya que subsiste la inseguridad en Darfur. La principal tarea para las autoridades sudanesas debería ser disponer las medidas precisas para que los desplazados internos retornen voluntariamente a sus hogares y reanuden su vida normal, en un entorno seguro y protegido y con la garantía de unos servicios básicos. El pronto despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y el avance hacia una solución de la crisis de Darfur en las conversaciones de paz contribuirían al objetivo humanitario de salvar vidas, y es nuestra expectativa que todos los interesados se esfuercen por alcanzar dichos objetivos.

El informe que acabamos de escuchar sobre Somalia confirma que la situación humanitaria no ha mejorado desde la última exposición informativa ante el Consejo, que tuvo lugar en mayo. Los problemas asociados al acceso, la protección de los civiles y la seguridad de las operaciones humanitarias persisten. En las últimas semanas, han aumentado los desplazamientos tras el recrudecimiento de la violencia y los enfrentamientos sangrientos entre efectivos militares del Gobierno e insurgentes en Mogadiscio. Es evidente que estos hechos han exacerbado todavía más una de las situaciones humanitarias más difíciles del mundo, que se caracteriza por la inseguridad

alimentaria crónica, la alternancia de la sequía y las inundaciones y las enfermedades endémicas. En algunas zonas, si no reciben ayuda, los niños que están gravemente malnutridos corren el riesgo de morir.

Lamentablemente, la inseguridad preponderante en Mogadiscio ha restringido de forma importante la circulación de los trabajadores humanitarios. Pedimos a los donantes que aumenten sus contribuciones y apoyo a los organismos humanitarios que trabajan denodadamente para aumentar su presencia e intensificar sus actividades. Ahora más que nunca, los civiles son los más afectados por estos conflictos en curso. La respuesta de la comunidad internacional a los problemas humanitarios que suscitan esos conflictos debería valorarse. En numerosas ocasiones ha pedido que se diera prioridad a la protección de los civiles.

No obstante, reconocemos que para superar esas dificultades materiales debemos cumplir con nuestros compromisos. Creo que el mayor incentivo para las iniciativas encaminadas al alivio humanitario es la instauración de una verdadera estabilidad para que las personas puedan regresar libremente y rehacer sus vidas. Esto no será posible con una solución militar sino con un diálogo político entre todas las partes y con la reconciliación.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé algunas observaciones en mi capacidad de representante de mi país.

Ante todo, quisiera sumarme a quienes han dado las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su exposición informativa tan lúcida y centrada, que también ha sido muy preocupante.

Las exposiciones informativas del Coordinador del Socorro de Emergencia son extremadamente útiles —de hecho, esenciales— para que todos nosotros entendamos mejor la situación sobre el terreno. Esas exposiciones informativas son valoradas por todos los miembros, que las consideran una aportación de fondo necesaria para las decisiones del Consejo.

Como ya dije en numerosas ocasiones, necesitamos un enfoque operacional mejor, basado en los resultados, para nuestras acciones. Cuando estamos sentados en este Salón, no debemos nunca olvidar que lo que verdaderamente cuenta al final del día es si realmente fuimos capaces de ofrecer un mayor alivio a las personas que sufren, a los débiles y a los marginados.

No voy a decir lo que han dicho los oradores que me han precedido sobre la gravedad de la situación en el Sudán. Tampoco voy a tomar más tiempo, salvo para pedir, junto con otros miembros, la plena aplicación de la moratoria y del comunicado conjunto. Lo que nos ha dicho el Sr. Holmes sobre el compromiso de las autoridades es alentador, pese a las diferencias en las evaluaciones y los análisis de las causas. Pese a todos los esfuerzos que se han hecho en las vías política y del mantenimiento de la paz, la situación humanitaria no presenta ningún indicio de mejora. Ello requiere la intervención inmediata de todos y una mayor cooperación de las autoridades sudanesas.

En cuanto a la región somalí de Ogaden, en Etiopía, valoramos los esfuerzos que hacen las Naciones Unidas y el Gobierno de Etiopía para responder a esa crisis. Nos complacen los compromisos que ha asumido el Gobierno etíope en este sentido pese a las diferencias sobre los análisis, la gravedad y la naturaleza del problema. Esperamos que se produzca pronto una mejora sustancial de la situación, y estamos interesados en recibir información actualizada cuando la Secretaría lo considere oportuno.

En cuanto a Somalia, deseo reiterar una vez más nuestra firme convicción de que se está poniendo a prueba la credibilidad de las Naciones Unidas. Mientras escuchaba al Sr. Holmes, recordé el debate que celebramos recientemente en este mismo Salón sobre el informe del Secretario General relativo a la protección de los civiles (S/2007/643). Las recomendaciones para la acción que figuran en ese informe eran muy precisas y centradas. Quisiera intentar aplicar esas recomendaciones al caso de Somalia, sobre todo las siguientes medidas: velar por la protección de los civiles mediante mandatos claros para las misiones de mantenimiento de la paz; garantizar el acceso del personal humanitario y su seguridad; y luchar contra la violencia sexual y de género. Estoy seguro de que se plantearán dudas persistentes e importantes sobre si se están cumpliendo esos objetivos en Somalia. Como dije durante las consultas sobre Somalia, el mes pasado, tenemos que sacar una conclusión operacional más centrada sobre esta situación. A partir de lo que han dicho los oradores anteriores, creo que es evidente que tenemos que centrar nuestra atención en Somalia.

En este sentido, quisiera señalar dos o tres puntos que menciona el Sr. Holmes en su exposición informativa. Ante todo, tenemos que seguir

intensificando nuestras iniciativas de socorro. Esto es evidente, y tenemos que actuar. El hecho de que todos seamos perfectamente conscientes de la conexión existente entre las cuatro vías —política, de seguridad, humanitaria y de derechos humanos— así como la vía del desarrollo no debería impedir que hiciéramos algo. Simplemente sería una excusa decir que no podemos hacer nada al respecto porque esta vía depende de las demás. No obstante, como ha dicho el Sr. Holmes, debemos intensificar nuestras iniciativas de socorro. Sus palabras han sido “No hay una solución simple, sin duda no es una solución militar.”

También escuchamos decir al Embajador Holmes que las fuerzas de mantenimiento de la paz necesitan tener una paz que mantener. En este caso, creo que la Secretaría quiere decir que cuando no hay paz no puede haber efectivos de mantenimiento de la paz. Los que estamos sentados alrededor de la mesa lo entendemos; valoramos y compartimos lo que nos dice la Secretaría. Pero fuera de las Naciones Unidas, la percepción es otra. Supongo que los otros miembros del Consejo también tienen contactos con la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación. Lo que se me dice es que si esperamos que haya paz ya no serán necesarias las Naciones Unidas. Entonces, ¿cuál es la percepción que tenemos que combatir? Como han dicho muchos oradores que han hecho uso de la palabra antes que yo, debemos dejar claro que no puede haber criterios selectivos ni doble rasero, que no puede prestarse más atención a una crisis y menos a otra. Existe la percepción de que se está debilitando el compromiso de las Naciones Unidas. Por eso creo que debemos luchar contra esa percepción, principalmente en la esfera de la seguridad. Creo que fue el representante de los Estados Unidos quien dijo que necesitamos una planificación de emergencia muy sólida para que fuera de este Salón la percepción sea que nos estamos ocupando de la cuestión. Tengo presente la sesión de ayer y la iniciativa del Reino Unido, que agradezco profundamente.

Esta sesión que ha reunido a los miembros y a la Secretaría ha sido muy útil, y creo que tenemos que trabajar en este sentido porque, como dijo el Embajador Holmes, “la falta de una atención de alto nivel” —y supongo, que el Embajador Holmes quería decir atención operacional— “no es una opción para Somalia”.

Evidentemente, es difícil porque tenemos que abordar dos cuestiones. Por una parte, necesitamos una mayor incidencia sobre el terreno. Por la otra, tenemos que ocuparnos de la percepción que se tenga fuera de este Salón porque lo que está en juego es nuestra credibilidad. Esto lo han dicho otros oradores, quizá Panamá o el Perú. Así que, como muy bien sabemos, ocuparnos de estas percepciones es extraordinariamente difícil porque, entre otras cosas, pueden cambiar de un día para otro.

Doy las gracias al Embajador Holmes.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Embajador Holmes para responder a las observaciones y evaluaciones.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a todas las delegaciones que hicieron uso de la palabra en la mañana de hoy por su apoyo a los esfuerzos que venimos realizando. Me sorprendió el notable alcance del acuerdo que existe en torno a esta mesa respecto de la gravedad de las cuestiones humanitarias a las que hice referencia, de la necesidad de seguir vigilando de cerca esas situaciones, y de la necesidad de que en todos los casos se adopten medidas en el plano político para tratar de eliminar las causas profundas de esos problemas, ya que —como alguien señaló en el día de hoy, y estoy totalmente de acuerdo— la asistencia humanitaria sólo puede ser un remedio temporal, no una solución a esos problemas.

Muchos oradores, incluido usted, Sr. Presidente, han hablado de la necesidad y la importancia de las operaciones de mantenimiento de la paz en dos de los casos que hemos estado debatiendo, a saber, el despliegue lo antes posible de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y el fortalecimiento de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Estoy plenamente de acuerdo en que ambas fuerzas necesitan un pronto despliegue y fortalecimiento a fin de crear un mejor entorno para los civiles y para que los trabajadores humanitarios puedan desempeñar su papel.

Me doy cuenta de que aún hay en algunas zonas —y esto, por ejemplo, lo observé también cuando visité algunos campamentos de personas desplazadas en Darfur— ciertas expectativas exageradas respecto de la posibilidad de que la UNAMID transforme la

situación de la noche a la mañana. Creo que necesitamos mantener esas expectativas bajo control para evitar que después se produzca una gran decepción, pues resulta claro que todavía tomará algún tiempo para que la UNAMID alcance su plena capacidad y, en cualquier caso, como he dicho, algunas de las expectativas, en ciertos campamentos, simplemente no se corresponden con la realidad.

Sr. Presidente: usted señaló algunas cuestiones de gran importancia al referirse a la necesidad de evitar cualquier insinuación de que existen dobles criterios en el tratamiento de Somalia y Darfur. No quiero abundar en ello con demasiados detalles. Eso, obviamente, es un asunto que cae más dentro de la competencia de mis colegas del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del Departamento de Asuntos Políticos.

Por supuesto, estoy de acuerdo en que cuando hablamos de mantener la paz, no debemos pensar en una situación perfectamente pacífica, pues en esos casos ciertamente ya no necesitaríamos una fuerza de mantenimiento de la paz. Creo que lo que he querido transmitir es que se necesita algún tipo de marco político, algún tipo de situación en que se pueda tratar de apoyar un proceso político, ya que de otra manera la situación puede tornarse realmente muy difícil, y es posible que los contingentes se conviertan en parte del problema en lugar de ser parte de la solución.

Dicho esto, creo que todos aceptamos plenamente la necesidad del tipo de planificación de contingencias de la que se ha hablado y de una posible fuerza de las Naciones Unidas que suceda a la AMISOM.

Numerosas delegaciones hicieron alusión a los problemas de seguridad que subyacen a muchos de los problemas humanitarios en las regiones a las que me he estado refiriendo. Por supuesto que estoy completamente de acuerdo con eso. No mencioné esta cuestión en mi intervención inicial, pero lo que sería extremadamente valioso —en particular pensando en Darfur, pero también en Somalia— sería algún tipo de cesación de las hostilidades que podrían acordar todas las partes y que darían al menos un pequeño respiro, si no un alivio más duradero, respecto de los combates y la violencia, que traen aparejados problemas humanitarios o que empeoran los problemas humanitarios.

Aprovecho la oportunidad para decir que aún creo necesaria una cesación del fuego en Darfur —ha

habido sugerencias del Gobierno del Sudán en el sentido de que ellos están dispuestos a considerar tal cosa, siempre y cuando los demás actúen de manera recíproca. Ello, obviamente, sería extraordinariamente útil y ayudaría a evitar algunos de los problemas a los que me he referido.

Asimismo, en Somalia —no importa cuán difícil pueda parecer en las actuales circunstancias— una cesación de las hostilidades, si se pudiera acordar, sería extraordinariamente valiosa, sobre todo por la situación que impera en Mogadishu.

Durante el debate se abordaron uno o dos aspectos. En primer lugar, creo que la delegación del Reino Unido mencionó como algo deseable la celebración de una nueva reunión del comité de alto nivel, que se creó para dar seguimiento al Comunicado Conjunto sobre la facilitación de la asistencia humanitaria en Darfur, y estoy plenamente de acuerdo con esa idea. La razón por la cual no se ha celebrado una reunión recientemente —creo que la última reunión tuvo lugar en septiembre— es que no ha habido un Ministro de Asuntos Humanitarios en el Sudán debido a las dificultades entre el norte y el sur en torno a la aplicación del Acuerdo General de Paz.

Sin embargo, estoy de acuerdo en que debemos avanzar hacia la celebración de una reunión tan pronto como sea posible. Mientras tanto, los procedimientos que son competencia del comité de alto nivel no se han detenido y han continuado funcionando. Sin embargo, estoy completamente de acuerdo en que sería conveniente no dilatar la celebración de una reunión del comité de alto nivel.

Una o dos delegaciones hicieron acertados comentarios sobre las repercusiones del clima en algunas de esas situaciones humanitarias. Eso es un problema real. Debo señalar a la atención del Consejo que mientras me encontraba en Darfur, escuché las primeras referencias a ese problema, en el sentido de que la cosecha de este año en esa región, al menos en el norte y el sur, probablemente será pobre. Ello añadirá una tensión adicional a nuestras operaciones humanitarias. De manera que planeamos aumentar nuestros esfuerzos de socorro alimentario a fin de asistir no sólo a las personas que están en los campamentos, sino también a un mayor segmento de la población que es posible deba enfrentar un periodo de hambre más prolongado que lo habitual.

Varias delegaciones mencionaron la cuestión de la piratería en las costas de Somalia. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para saludar las medidas que se han adoptado para tratar de reducir y eliminar la piratería, sobre todo la protección brindada recientemente por naves francesas al buque del Programa Mundial de Alimentos que arribó a Merca hace pocos días. Algunas delegaciones también hicieron referencia al incidente que ello desencadenó cuando parecía que habría una prohibición de las operaciones humanitarias en esa región en particular. Felizmente todo se resolvió. Sin embargo, ello es una muestra de los problemas que enfrentamos con las autoridades en Somalia. Abrigo grandes esperanzas de que en el futuro el nuevo Gobierno y su nuevo Primer Ministro adopten una actitud distinta y faciliten la asistencia humanitaria en mayor medida.

Mientras tanto, los peligros que enfrenta el personal de asistencia humanitaria se pusieron de relieve una vez más con el asesinato de un conductor del Programa Mundial de Alimentos —creo que hoy temprano, en el Afganistán— como una muestra de los problemas que tenemos ante nosotros.

Muchos, al igual que yo, se refirieron a la gravísima situación que impera en Mogadishu, donde se mantienen los ataques aparentemente indiscriminados y desproporcionados y los subsiguientes contraataques, lo que está teniendo terribles consecuencias para los civiles. Estoy de acuerdo en que se trata de un grave problema. Debemos reiterar que aquellos que operan en Mogadishu, en todos los bandos, deben ser considerados como responsables de sus actos. Pienso que este es un principio muy importante sobre el que es preciso hacer hincapié.

Varias delegaciones se refirieron también a la muy preocupante situación en el Chad, que obviamente tiene relación con lo que está aconteciendo en Darfur. Estoy de acuerdo en que ello es profundamente preocupante. Las operaciones humanitarias están teniendo grandes dificultades en su ejecución, en tanto los combates entre el Gobierno y los rebeldes continúan. Los movimientos están estrictamente limitados y si esa situación no se resuelve pronto comenzará a tener severas consecuencias sobre el terreno en términos de la asistencia que se puede brindar a los 230.000 refugiados en campamentos situados en la región oriental del Chad, así como a las 180.000 personas desplazadas internamente que también se encuentran allí. Esto es algo que debemos

seguir muy de cerca. Abrigo la esperanza de que los combates pronto se detendrán y me sumo al llamado formulado por otros oradores para que termine el apoyo mutuo entre los rebeldes a través de esa frontera.

Sr. Presidente: usted se refirió a la importancia de la protección de los civiles en el contexto particular de Somalia. Estoy plenamente de acuerdo en que si comparamos el tipo de problemas que estuvimos tratando en el informe del Secretario General en noviembre y la situación en Somalia, ello constituye una clara muestra de cuán lejos tenemos que ir en algunas de estas regiones.

Por último, agradezco a las delegaciones su interés y su apoyo. Una vez más quiero decir que el apoyo de este Consejo es absolutamente vital para lo que estamos tratando de lograr. Permítaseme ofrecer garantías de que seguiremos haciendo todo lo que esté

a nuestro alcance para encarar esos problemas humanitarios y para aumentar nuestros esfuerzos de socorro en esos tres lugares, pues ellos son motivo de profunda preocupación y tienen graves consecuencias. Esas situaciones son un reflejo de los problemas que enfrentan la paz y la seguridad en esa zona y es probable que tengan repercusiones para los problemas de paz y seguridad en la zona, altamente volátil, del Cuerno de África.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Holmes por sus aclaraciones y por su exposición informativa, tan amplia, lucida y eficaz.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.